

## RASGOS FUNDAMENTALES SOBRE LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

### 1- INTRODUCCION

Esta charla va dirigida a personas laicas que vibran con lo "ignaciano", con el modo de proceder de los jesuitas, sintiéndose en sintonía con ellos. Se entiende por "laico" a aquellas personas que no pertenecen al clero ni a ninguna orden religiosa.

Esta charla quiere ser una invitación a dejarnos interpelar más y más por los rasgos que caracterizan esta espiritualidad, que hemos visto reflejada en otros, y hacia la cual nos sentimos atraídos. También es un tomarnos el pulso para ver si estamos avanzando o no por el camino correcto.

Ignacio era laico cuando inició su proceso de conversión en Loyola; era laico cuando vivió la experiencia de Manresa, lugar que le sirvió para sus primeras prácticas de oración y penitencia; era laico cuando concibió y escribió los Ejercicios Espirituales; era laico cuando comenzó a reclutar compañeros, a los que les dio los Ejercicios, y a través de ellos, les comunicó "un modo específico de ser". Después de su conversión, Ignacio vivió su espiritualidad como laico durante casi 16 años. Se puede decir, por lo tanto, que "la ignacianidad", o sea, la espiritualidad ignaciana, nace de un carisma laical, entendiéndose por "carisma" la manera de captar y de vivir el evangelio de Jesús.

### 2- LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Lo básico de la espiritualidad ignaciana son los Ejercicios Espirituales. En los Ejercicios, "experimentar" es lo fundamental. Hay que sentir (dejar que la sensibilidad vibre al unísono con la de Jesús), hacer (con y como Jesús), y padecer (consecuencia lógica del hacer), frente al poder de este mundo. Esta triple experiencia, sentir, hacer, padecer, constituirá la matriz para transmitir la ignacianidad.

Identifiquemos esta experiencia en el plan de los Ejercicios.

- En el Principio y Fundamento, hay que sentir la libertad, o sea, la indiferencia, entendida como libertad frente a todo.
- En la Primera Semana se profundiza en cómo hemos entorpecido nuestro hacer a causa del pecado. Y el perdón otorgado generosamente, se nos convierte en misión. ¿Qué debo hacer por Cristo?
- La contemplación del Reino nos introduce a una modalidad del hacer. Hacerlo todo al modo de Jesús. Y con esto se inicia la Segunda Semana.
- Después viene la llamada "jornada ignaciana" (Banderas, Binarrios, Maneras de Humildad), donde vamos avanzando desde el "desear desear, pasando por "una determinación deliberada", hasta querer "ser puestos con el Hijo". Y ya entonces, estamos listos para la Tercera Semana.

- En la Tercera Semana se nos invita a una vivencia de la Pasión, a hacer y padecer.
- La Cuarta Semana, la de la resurrección, es para sentir la virtud de la esperanza, que se traduce en gozo y alegría.
- Al final de los Ejercicios está la Contemplación para alcanzar amor, donde se nos recuerda la comunicación que debe haber entre amado y amante, y que el verdadero amor debe concretarse en obras. Esta es, en sí, la gran síntesis de todos los Ejercicios.

Resumiendo, podemos decir que la ignacianidad, de acuerdo con su base, los Ejercicios Espirituales, está en aquél o aquélla que se ha formado

- en el sentir profundo,
- en el hacer como misión,
- en el padecer por ese Jesús que se encuentra en el sufrimiento de la humanidad,
- en el esperar, confiado y gozoso de una Vida mejor.

Y con esta base de los Ejercicios Espirituales en su formación, pasamos a identificar los rasgos característicos de la espiritualidad ignaciana.

### 3- RASGOS DE LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

Estos rasgos son los siguientes:

#### a) ser compañero(a) de Jesús

La palabra "compañero" según su origen significa "el que come el pan con el otro".

La persona ignaciana experimenta al Señor como amigo, compañero, con el que ha aprendido a hablar "como un amigo habla a otro amigo". Pero recordemos que esta persona ha pasado por la experiencia de la Primera Semana de Ejercicios, donde se sintió pecador perdonado. Y ese pecador perdonado es el que está llamado a ser compañero. La relación ahora es mucho más profunda, porque se experimenta el amor incondicional y perdonador de Jesús.

Es compañero, no sólo de Jesús, sino del Jesús que habita en los otros. Por eso, no puede ser una personalidad aislada, sino que tiene que compartir su experiencia de vida con otros, sobre todo con los más necesitados.

#### b) Pasión por la Misión

La persona ignaciana se apasiona por llevar adelante el Reino y por ello se dedica a realizar obras,

- las más necesarias,
- las que benefician al mayor número de personas,
- las que abarcan al hombre en su totalidad,
- las que otros no pueden, o no quieren hacer,
- obras que hagan presente el reino de Dios en este mundo.

Recordemos que esta persona ignaciana, agente de la misión, es un pecador perdonado, que a los pies de la cruz de Cristo y agradecido de su amor, se preguntó generosamente: ¿Qué voy a hacer por Cristo?

## c) La mayor gloria de Dios

La gloria de Dios se entiende como Jesús la aclaró en Juan 10,10 "He venido para que tengan vida", y como dijo San Ireneo, "La gloria de Dios es el hombre vivo", con vida!

Pero la persona ignaciana busca, no sólo la gloria de Dios, sino la mayor gloria de Dios, o sea, no se contenta con el modo bueno de hacer las cosas, sino que busca el mejor, el que más cambia, el que haga que las personas tengan vida más abundante, en una palabra "el magis". Quiere ofrecer a todos, y de la mejor manera, al Dios que Jesús nos manifiesta; está sumido en la contemplación para alcanzar amor del fin de los Ejercicios, donde todo habla de ese Dios que se entrega en todo, y por ende, no le queda otra alternativa que hacer lo mismo, devolviendo todo y comprometiéndose radicalmente con El.

La persona ignaciana tiene que distinguirse por su continua búsqueda de la mayor gloria de Dios, el "magis", en todo lo que emprende. Y esto la hace una persona nunca mediocre, no por el resultado de sus acciones, sino por el esfuerzo puesto en ellas.

## d) Espiritualidad de paradojas

La vida de la persona ignaciana, de acuerdo a su espiritualidad, está sembrada de paradojas, o sea, aparentes contradicciones, y digo aparentes, porque estas contradicciones se resuelven en el sentido profundo de la vida de Dios. Voy a enumerar algunas,

- no amedrentarse ante lo más grande, y sin embargo, encajar en lo pequeño,
- hacer todas las cosas como si dependiesen de nosotros, sabiendo que en definitiva, dependen de Dios,
- ser contemplativos en la acción, o sea, llevar la vida espiritual desde una pasiva actividad,
- sentirse llamado para la misión a pesar de haber sido pecador,
- buscar una superación en todo lo que se hace, el magis, y estar conectado "hacia abajo" con las mayorías desposeídas, en el encuentro con los más pobres.
- estar envuelto en vida comunitaria, donde la comunicación es esencial, y necesitar espacios de silencio, desierto y oración,
- ser austeros en el modo personal de vida, y procurar la excelencia de los medios para la misión.

Estas, entre otras, son las paradojas que implica el seguimiento de Jesús desde el carisma ignaciano. El Espíritu nos enseña a vivirlas con equilibrio y con suavidad.

## e) Persona de oración

Para lograr todas las características anteriores, la persona ignaciana tiene que ser persona de oración. Esta oración puede ser meditación, ejercicio de memoria, entendimiento, voluntad, o contemplación, haciendo uso de lo intuitivo y sensible en nuestra naturaleza, hasta llegar a la puesta en práctica de toda la sensibilidad, en la "aplicación de sentidos".

La oración de la persona ignaciana se basa en la Historia de la Salvación, articulada con la historia de la propia conversión, la biografía espiritual. Esta oración exige evaluación para confirmar su validez, validez subjetiva, el progreso espiritual, y validez histórica, cómo se ha traducido en acción por el reino, la oración que se viene llevando.

## f) Espiritualidad procesual y de requisitos

La ignacianidad se vive en procesos paulatinos o graduales, y debe llenar ciertos requisitos de posibilidades reales y de deseos eficaces.

El esquema de Ejercicios nos da la clave de lo procesual. En la anotación 18 se dice que no se deben dar Ejercicios a quien le falte "edad, letras, o ingenio para ello", o a quienes no tienen realmente deseos porque sólo quieren llegar "hasta cierto grado de contentar el ánimo". En la contemplación del Reino ya hablamos de que hay personas que se quieren comprometer más que otras; la persona ignaciana estaría entre aquéllas "que se quisieran más afectar"(EE.97).

Hay que tener en cuenta, además, el criterio evaluativo muy marcado en Ejercicios: se distingue "los que van de pecado en pecado mortal", de "los que van de bien en mejor subiendo".

En fin, la ignacianidad es un proceso que tiene requisitos para vivirse, un camino abierto que se va recorriendo por etapas.

Implica

- la experiencia de Ejercicios,
- el compromiso con la transformación del mundo desde un que-hacer personal concreto (¿Qué debo hacer por Cristo?),
- formación intelectual constante para mejor servir (el magis).

## g) Espiritualidad de discernimiento

La persona ignaciana toma en serio su vida. Ha podido ir comprendiendo sus acontecimientos internos, para mejor conocerse, y manejar su propia humanidad. Está acostumbrada al esfuerzo de introspección, para saber si lo que va manifestándose, viene o no de Dios. Sabe que discernir es optar, y ha hecho del discernimiento una actitud vital. También ha comprendido que, mientras más envergadura y trascendencia tenga una moción, más oportuno será cotejarla con alguien, para confrontar su idoneidad y adecuación.

4- CONCLUSION

La persona ignaciana o poseedora de las características de la "ignacianidad" es la persona

- centrada en experiencia fuerte de oración,
- con buen conocimiento personal y manejo de su propia humanidad,
- comprometida en un trabajo, donde la opción por la Vida en todos sus aspectos, y los pobres y necesitados, sea el eje,
- apasionada por el Reino y por la mayor gloria de Dios,
- viviendo una experiencia de comunidad, no puede ser una personalidad aislada.

En la medida que esta espiritualidad brote en el mundo laical, se manifestará a plenitud, el regalo que Dios dio a su Iglesia en la figura de Inacio de Loyola. Que así sea.

CONSUELO BOFILL